# El Ajolote

Tomo II - Número 4 - 1 de abril de 2025 Publicación quincenal - Libres, Justos y Dignos


# Progresismo o revolución

Por Luis Mauricio Rojas.

La hipersensibilidad de la izquierda actual ha degenerado en una suerte de limitación ideológica. Si bien es cierto que vivimos una crisis profunda, como nunca antes en el proyecto civilizatorio de la Modernidad Capitalista, la izquierda ha sido arrastrada bajo la lógica posmoderna para así instalarse en una crisis de identidad revolucionaria.

Es claro que aún persisten dos bandos confrontados. Dos proyectos que en lo meramente económico pareciera que ya no se disputan la hegemonía del sistema. Más bien, la retórica cultural ha intentado limar asperezas, desaparecer las razones subjetivas de la ahora anquilosada lucha de clases. El otrora proyecto civilizatorio de emancipación del proletariado, ha perdido (o al menos así se pretende) su carácter de totalidad revolucionaria que busca la construcción de una nueva sociedad sin clasificación social, para sufrir una suerte de fragmentación en pequeñas agendas enarboladas por minorías sociales que terminan perdiendo su esencia, su perfil político.

No existe revolución posible sin la conciencia de clase de la clase trabajadora. No existe lucha de clases sin la unidad del proletariado. No existe la meta de la justicia social sin un proyecto político emancipatorio de la mayoría.

La agenda progresista ya no plantea, como núcleo de lucha, la resistencia y la organización del pueblo trabajador. Los proyectos revolucionarios encabezados por las organizaciones de trabajadores, se han ido diluyendo bajo la presencia de la política del consenso y la pluralidad. Bajo la agenda de los diferentes, se privilegia la búsqueda de la inclusión social en un sistema económico que impacta las relaciones sociales de manera absoluta, provocando la profundización de la precariedad y la miseria. El proyecto progresista obvia la confrontación social. La cancela bajo la imposición de una pax social simulada, controlada por el oligopolio financiero y aceptada por la agenda del progresismo político. La izquierda ha alcanzado el poder político y la gobernanza, bajo las reglas democráticas de la burguesía, lo que permite mantener el proyecto asesino del oligopolio financiero global. ¡La izquierda gobierna! Gritamos triunfantes, destacando que el cambio de rumbo político se logró sin violencia aparente, cuando en realidad la agenda progresista enfrenta todos los días y cada minuto de esos días, a la violencia sistémica de un proyecto global de confrontación comercial que pone en permanente riesgo a la humanidad misma.

El proyecto político de emancipación social se ha fragmentado. Ya no se convoca a las mujeres trabajadoras. La convocatoria se

Vladímir Ilich Uliánov "Lenin".

apodera de las mujeres bajo el concepto de género, confrontándolas con sus hermanos de clase: los hombres trabajadores. Lo mismo pasa con la llamada agenda verde, que convoca a los defensores de la naturaleza que terminan enfrentados, no con los poderosos oligarcas que ejecutan la lógica de acumulación, destruyendo sin recato a la naturaleza. No, los verdes terminan enfrentados con la sociedad toda, gracias a las relaciones sociales destructivas de un sistema económico que privilegia la ganancia.

Ahora la agenda progresista, en esta coyuntura política de guerra comercial entre potencias que disputan el mercado y sus ganancias, toma partido por defender los intereses oligarcas bajo la lógica de un nacionalismo patriotero, obviando que es precisamente a las oligarquías domésticas a los primeros que debemos enfrentar para alcanzar la justicia social tan anhelada. La lógica del despojo y la explotación no desaparece con aumento al salario o políticas asistencialistas a los llamados grupos vulnerables. Esa lógica se enfrenta permanentemente a los mecanismos de un sistema opresor que mantiene el despojo y la explotación, por lo cual el proyecto progresista se limita a sí mismo, subordinando la agenda social a los principios capitalistas oligopólicos.

Un gobierno que pretende una transición profunda, no puede convocar a la oligarquía para construir un proyecto conjunto en beneficio de la clase trabajadora. No se promueve la igualdad defendiendo a la inversión privada. No se puede superar la injusticia social construyendo alianzas con quienes la provocan. El proyecto progresista sólo pretende domar a la bestia indomable del gran capital, no superarlo. Por eso cuando se discuten las medidas que nuestro gobierno debe tomar frente a la coyuntura de chantaje y amenaza del presidente Trump, estas medidas se decantan por la protección a los grandes intereses de nuestras oligarquías y las inversiones extranjeras que han multiplicado sus ganancias por décadas a costa del pueblo mismo.

Lo dicho: el sistema económico capitalista tiene contradicciones insalvables. ¿Por qué no tomamos conciencia de ello?

# Una guerra celestial

Por Jonatan Romero.

El proletariado nació bajo una estrella muy particular. Mientras la sociedad burguesa apareció bajo un río de sangre, es decir, que la civilización actual está construida sobre cuerpos dilapidados por todo el subsuelo, por otro lado, la barbarie siempre fue acompañada por una resistencia histórica. El nacimiento de la clase trabajadora moderna está atada al sometimiento de la humanidad y de la naturaleza, y por lo mismo, su misión histórica busca liberar a la sociedad del juego del capital. Así, sólo el proletariado puede liberar a la humanidad. Si bien la estrella bajo la cual nació el trabajador asalariado trajo devastación y genocidio, pero al mismo tiempo ésta trae consigo un horizonte que promete un mundo mejor. Si esta era construyó a sus propios demonios, también puso en el escenario a sus ángeles.

La época moderna, sin ningún miedo a equivocarme, sintetiza el choque entre dos mundos: aquel que hace de esta vida un infierno y otro que apuesta por construir el paraíso en la tierra. Ángeles peleando contra demonios ¿quién es quién? Mientras un horizonte busca profundizar la capacidad de destrucción de la humanidad, por otro lado, el otro horizonte quiere el florecimiento de la humanidad y de la naturaleza. Ni Dante Alighieri pudo imaginar cuán vigente es su obra en el siglo XXI. La obra dantesca parece tener un eco muy particular, en donde la humanidad necesita su Virgilio para superar los círculos del infierno y la única clase que tiene la capacidad de esa tarea milenaria ha sido bautizada como proletariado.

Sobre la ruina moral burguesa se construye la ética proletaria. Del mismo infierno se construye la posibilidad de crear un paraíso y los ángeles se levantan hacia la gloria en tanto los demonios caen al abismo. La sociedad burguesa es en toda la extensión de la palabra "una guerra celestial". El proletariado construye su propio modelo de civilización, en tanto no deja de pelear en contra de su enemigo natural. Es decir, el proletariado sólo puede ganar esta batalla si derrota a la burguesía y a los terratenientes. La misión histórica del proletariado no es negociar con el enemigo, en todo caso es liquidarlos. Para derrotar al enemigo no puede hacerlo replicando la cultura de aquel, sino que el revolucionario debe apostar por una cultura nueva y ésta deberá emerger de la propia guerra celestial actual.

La guerra celestial ha comenzado ya. Los ángeles se enfrentan en contra de los demonios y ambos se embarcan en una campaña por el control del botín. La pregunta que la humanidad se debe hacer es ¿cuál es el botín que cada bando quiere para sí? De la respuesta a la anterior pregunta depende de la victoria de alguno de los dos bandos, puesto que el polo ganador será aquel que tenga plena consciencia de lo que se está jugando en este momento histórico. Una guerra no es un juego, quienes quieran ser parte de algo así deben tener claridad en el objetivo final. En este momento, los demonios llevan la delantera, por la sencilla razón de que ellos tienen el control del botín de guerra y los ángeles deben ir por este. Una vez más ¿cuál es el botín que cada bando quiere para sí?

El infierno y el cielo no se producen de la nada, sino que estos dos mundos dependen del mando particular en ese momento y todo depende de quién tenga el mando: o los demonios o los ángeles. Las campañas celestiales tienen el objetivo final de apoderarse del poder político. El mundo se construye gracias a los medios de producción, porque éstos son la base material de la riqueza, en tanto por medios de producción se entienda claramente que son la naturaleza, la técnica y la tecnología. Entonces, las campañas celestiales tienen como objetivo apoderarse del poder económico. Quien controle los medios de producción será quién defina el modelo de civilización en el futuro. Si lo controla la burguesía, entonces habrá barbarie y si lo controla el proletariado entonces habrá posibilidad para ir hacia el socialismo.

Ángeles contra demonios.

Los ángeles se lanzan en contra de los demonios, no porque quieran los primeros el lugar de los segundos, sino, en todo caso, el objetivo es arrebatarles los medios de producción, y desde ahí que el paraíso se conquiste aquí en el planeta tierra. Los guerreros celestiales se juegan el futuro de la vida en uno de los astros de este universo. Mientras la burguesía no dudaría en ganar la guerra para exportar el infierno a otras estrellas. Por el otro lado, el proletariado quiere construir el paraíso en este mundo y universo. Se llamará guerra celestial porque la humanidad está en el cielo y si este se vuelve en un infierno o en el paraíso sólo depende de quién controle los medios de producción. Todos saben que el resultado no vendrá de una negociación diplomática, sino que uno tendrá que sepultar al otro para conseguir la victoria definitiva.

Comparte • Imprime • Distribuye

**Coordinador Editorial**
José Jonatan Romero Parra
**Junta Editorial**
Armando Cardoza Aguilar
Ana Isabel Mendoza Hernández
Luis Mauricio Rojas Martínez

Periódico de análisis político y divulgación revolucionaria de distribución gratuita.

**elhijodelajolote.mx**